BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

San Edmondo Campion y compañeros

SANTO DEL DíA 01_12_2021

Nacido en Londres en los años cálidos del Cisma anglicano, san Edmund Campion (1540-1581) se formó especialmente en Oxford, viviendo gran parte de su adolescencia durante el reinado de María I de Inglaterra (1553-1558), que intentó restaurar el catolicismo en su país. Cuando muere la reina (que era hija de Enrique VIII, el causante del cisma), su hermanastra Isabel I, protestante, tomó el trono y se restableció el anticatólico Juramento de Supremacía, obligando a toda persona que ocupara un cargo público o religioso a jurar fidelidad absoluta al soberano en servicio y, en particular, a

reconocerlo como cabeza de la Iglesia de Inglaterra.

Incluso Campion prestó juramento probablemente con motivo de su bachillerato, aceptando así la supremacía religiosa de la reina. Debido a sus grandes dotes de orador fue elegido para llevar a cabo un debate público frente a la reina Isabel I, ganándose su estima. Persuadido por un obispo cismático, se convirtió en diácono anglicano, pero mientras tanto habían empezado a surgir en él fuertes dudas de fe, sobre todo a través del estudio de los Padres de la Iglesia, en el que encontró las razones del catolicismo y, por tanto, las distorsiones del anglicanismo. Los rumores sobre su posible conversión al catolicismo comenzaron a extenderse y se trasladó durante un par de años a Irlanda, de donde huyó en secreto (había sido perseguido durante meses por los protestantes) en 1571 a Francia: en Douai se reconcilió con la Iglesia y recibió, doce años después de la última vez, la Eucaristía.

Poco después peregrinó descalzo a Roma, donde entró en la Compañía de Jesús y, como novicio, tuvo una visión de la Santísima Virgen que predijo su martirio. Con 38 años fue ordenado sacerdote por el arzobispo de Praga, ciudad donde enseñó filosofía y retórica durante seis años. En 1580 llegó el momento de la misión jesuita a su tierra natal, Inglaterra: Campion fue enviado allí junto con el padre Robert Persons. Aunque los dos habían partido juntos, llegaron allí en diferentes momentos después de haber sido informados, en medio del viaje, de que las autoridades inglesas se habían enterado de su llegada. El santo entró en el país disfrazado de joyero...

A pesar del peligro que corría se dedicó inmediatamente a la predicación, yendo casa por casa para administrar los sacramentos y exhortando a los católicos a preservar su fe. Fue durante este período que escribió su famoso folleto titulado *Decem rationes* ("Diez razones"), en el que presentaba los errores de los anglicanos. Se encontraron cuatrocientos ejemplares del folleto, impresos en una imprenta clandestina, en los bancos de la iglesia de Santa María, en Oxford, a finales de junio de 1581. El escándalo fue enorme y la caza anglicana de Campion se intensificó. Al final el espía George Eliot lo capturó y lo arrastró a caballo hasta Londres, con los brazos atados y un cartel con las palabras "Campion, el jesuita sedicioso".

Fue encarcelado en la Torre de Londres y un día, convocado por tres altos dignatarios, se le preguntó si reconocía a Isabel como reina de Inglaterra. Respondió que sí, pero cuando le sugirieron la idea de ser libre, rico y quizás arzobispo de Canterbury -con la condición de que abjurara de la fe católica- rechazó la oferta. Durante los más de cuatro meses de su encarcelamiento fue torturado dos veces en el potro y fue llamado a cuatro disputas públicas con teólogos anglicanos, que ganó

siempre brillantemente. Sin embargo, fue acusado de traición y el 20 de noviembre, junto con otros católicos, escuchó su propia sentencia de condena. Al escucharla, él y sus compañeros en la fe respondieron entonando el *Te Deum.*

El 1 de diciembre fue llevado a la horca de Tyburn, cerca del actual Marble Arch, donde fue colgado, destripado y descuartizado. Junto al padre Campion fueron martirizados el padre Alejandro Briant y el padre Rodolfo Sherwin, también jesuitas y torturados sin negar su fe. Los tres santos celebrados hoy forman parte del grupo de los Cuarenta Mártires de Inglaterra (una pequeña parte de los que murieron por persecución en Inglaterra), canonizados juntos por Pablo VI el 25 de octubre de 1970.